



El tesoro de las llagas de Jesús



La abuela de Fermín lo invitó a su casa para contarle algo muy importante.



-Fermín, te quería hoy contar algo muy importante que debes saber porque pronto llega la Semana Santa.





Ese día, la abuela, abriendo un libro, empezó hablar, con mucha ternura, de Jesús. Y lo hacía con un amor tan grande, que Fermín se dio cuenta de que ella conocía muy bien todo lo que Jesús había sufrido por nosotros cuando murió en la Cruz.

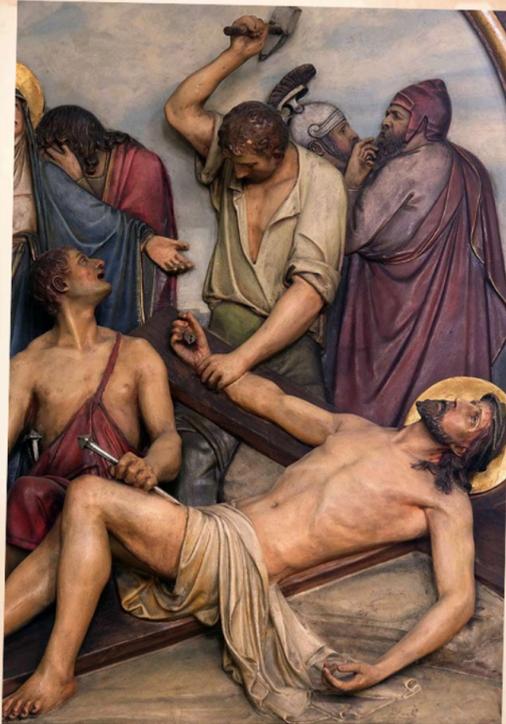
Lo primero que dijo fue: -Fermín, hay que vivir muy profundamente la Semana Santa, porque en ella, recordamos todo lo que sufrió Jesús para salvarnos y para abrirnos las puertas del Cielo. Entonces, quiero que conozcas esta parte de la historia de Jesús, que contiene muchos tesoros. De lo que te quería hablar hoy, especialmente, es de los tesoros de las llagas de Jesús.



-Te quería contar - prosiguió la abuela - que Jesús tuvo dolores muy grandes cuando le clavaron sus manos y sus pies al madero de la cruz.

Y en esas heridas grandes se formaron las llagas de Jesús, y que son para nosotros una gran muestra de cuánto nos ama.

Pero hay una llaga que es la más importante...



... y es la que le hizo un soldado cuando ya estaba muerto. Este soldado clavó su lanza en el costado de Jesús, para asegurarse que estuviera muerto. Y esa lanzada le produjo una herida en su corazón de donde salió sangre y agua.



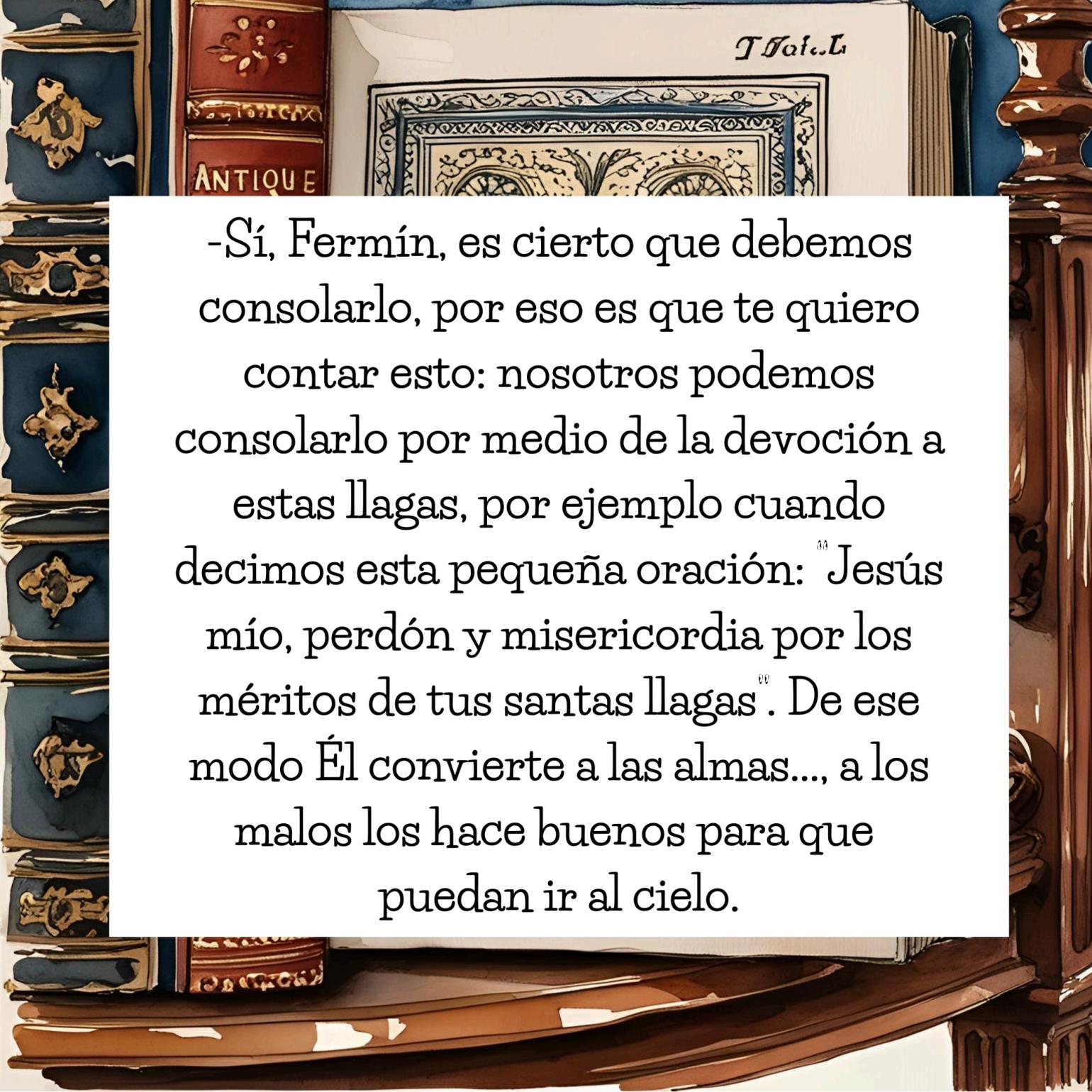
Por eso es que siempre se muestra al Corazón de Jesús con esa llaga.



-Fermín -dijo la abuela- Los dolores de las manos y de los pies de Jesús fueron grandísimos, ya que los clavos median 15 centímetros de largo.

-Pobre Jesús, cuánto sufrió por nosotros en su Pasión: yo quiero consolarlo -dijo Fermín.

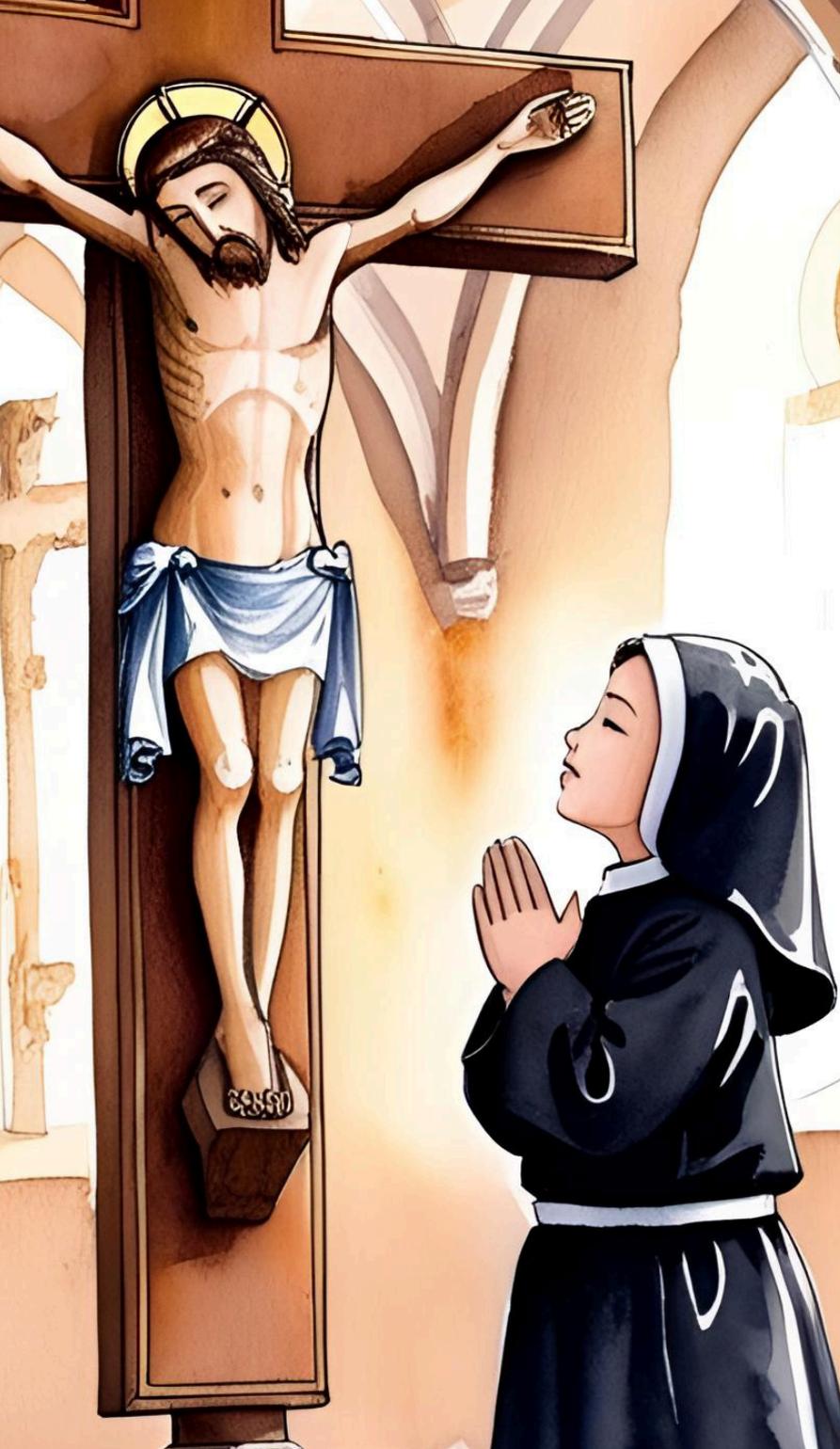




-Sí, Fermín, es cierto que debemos consolarlo, por eso es que te quiero contar esto: nosotros podemos consolarlo por medio de la devoción a estas llagas, por ejemplo cuando decimos esta pequeña oración: Jesús mío, perdón y misericordia por los méritos de tus santas llagas^{aa}. De ese modo Él convierte a las almas..., a los malos los hace buenos para que puedan ir al cielo.



-Y no hay felicidad más grande para Jesús que las almas se salven.



-Esto que te digo, lo cuenta la historia de una monjita muy santa que recibió esta revelación:
las llagas de Jesús son un gran tesoro que Él nos dejó en su Pasión.

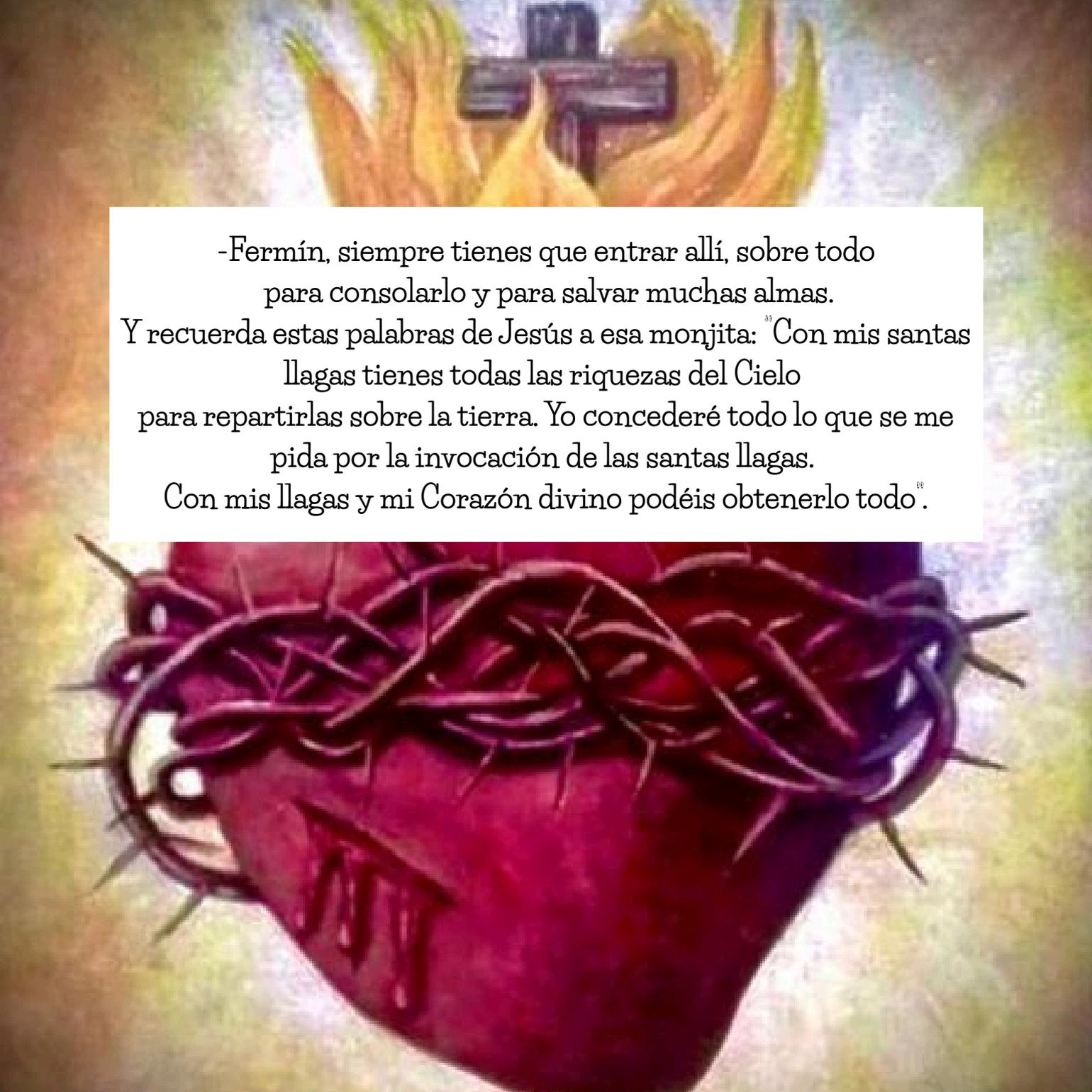




-Porque son pequeñas puertas donde podemos entrar cuando estamos en peligro, tentados o fastidiados. También cuando queremos pedir por alguien que sufre. Cada llaga es como un nido, ¿viste cómo los pájaros se esconden en sus nidos? Así, Jesús nos dejó el nido de sus llagas para que entremos a nuestro gusto y permanezcamos con Él.



-Y el mejor nido, la mejor llaga es la que nos permite entrar en su Corazón. ¡Fermín querido, no olvides este consejo!



-Fermín, siempre tienes que entrar allí, sobre todo
para consolarlo y para salvar muchas almas.

Y recuerda estas palabras de Jesús a esa monjita: ⁸³ Con mis santas
llagas tienes todas las riquezas del Cielo
para repartirlas sobre la tierra. Yo concederé todo lo que se me
pida por la invocación de las santas llagas.
Con mis llagas y mi Corazón divino podéis obtenerlo todo ⁸⁴.





¡Gracias abuela, siempre voy a
consolar a Jesús rezando
a sus llagas!



Colección "TOTUS TUUS"

FIN